



## **“Cómo abordar la crisis mundial de empleo”**

**Artículo de Juan Somavia**  
**Director General de la Oficina Internacional del Trabajo**  
**(25 de enero 2006)**

**Davos, Suiza** – El Foro Económico Mundial se reúne en Davos con un nuevo punto en el orden del día: la creación de empleo. Resulta muy adecuado y oportuno que el Foro aborde este tema en 2006, ya que lo que nos preocupa cada vez más en la Organización Internacional del Trabajo es que el mundo está cayendo en una crisis de empleo que no tiene precedentes.

¿Cuáles son las principales dimensiones de la crisis?

- La mitad de los trabajadores del mundo, cerca de 1400 millones de personas, son trabajadores pobres que viven en familias que sobreviven con menos de dos dólares al día por persona. Trabajan en la economía informal, vasto sector que abarca actividades tan diversas como las explotaciones agropecuarias, la pesca, la agricultura y el comercio callejero, sin tener derecho a prestaciones, seguridad social o atención de salud.
- El nivel de desempleo, en términos del número de personas que no tiene ningún tipo de trabajo, es más alto que nunca y sigue en aumento. En los diez últimos años, la tasa de desempleo declarado ha crecido más de un 25 por ciento y en la actualidad se cifra en unos 192 millones en todo el mundo, es decir, cerca del 6 por ciento de la fuerza de trabajo mundial.
- La OIT calcula que, de todos esos desempleados, 86 millones – aproximadamente la mitad del total – son jóvenes de 15 a 24 años.
- Cuando las personas no encuentran trabajo en sus comunidades y sociedades, buscan empleo en otros sitios. En el entorno actual, las migraciones laborales se convierten con facilidad en fuente de tensión, por no hablar del tráfico de personas y otras actividades similares.

Cabe preguntarse si la crisis de empleo no se ve compensada por el fuerte crecimiento económico mundial. La respuesta es negativa. Pese al fuerte crecimiento económico del 4,3 por ciento registrado en 2005, que se tradujo en un aumento de la producción mundial cercano a los 2,5 billones de dólares, la economía mundial no está generando suficiente empleo para las personas que acceden a los mercados de trabajo. Sólo para absorber el número de trabajadores que buscan empleo, se tendrían que crear cerca de 40 millones de puestos de trabajo al año durante el próximo decenio.

Así pues, en vista de la situación, cabe afirmar que, en efecto, el crecimiento no está generando suficiente empleo y que ese crecimiento no basta por sí solo para remediar el déficit de trabajo decente y reducir la pobreza. Desafortunadamente, las políticas actuales de creación de empleo y lucha contra la pobreza no están dando buenos resultados en muchos países. La crisis mundial de empleo también está provocando un déficit de trabajo decente.

La crisis se está dejando sentir tanto en los países ricos como en los países pobres. Los ciudadanos demandan cada vez más a los dirigentes políticos la oportunidad de lograr un trabajo decente y nuevas oportunidades para encontrar y conservar un empleo. Se trata de una reivindicación democrática a escala planetaria presente en todas las elecciones. Sin embargo, con demasiada frecuencia esas oportunidades no existen, y esa carencia afecta gravemente a la vida de las mujeres, los hombres y sus familias porque tener un trabajo decente no se limita a ganarse la vida. El trabajo decente respeta y confiere dignidad al trabajo, fomenta la autoestima y es crucial para la estabilidad familiar. El trabajo decente es una aspiración fundamental de las personas en todo el mundo y elemento clave de sus aspiraciones económicas y sociales.

La crisis mundial de empleo tiene efectos políticos importantes, entre los que cabe destacar:

- En los países democráticos en que existen elevadas tasas de desempleo o de empleo informal, los ciudadanos se sienten decepcionados por el hecho de que la democracia no aporte beneficios económicos, lo que puede provocar un debilitamiento de las instituciones democráticas.
- El impulso para introducir reformas económicas razonables se ha ido debilitando, y muchas personas, empresas y países consideran que las reglas de la globalización no son justas para ellos.
- Comienza a observarse un aumento constante de las tendencias proteccionistas.
- Van en aumento las demandas de un mayor control de las migraciones, con connotaciones xenófobas.
- La victoria o la derrota en las elecciones depende de cuestiones relacionadas con la creación de “más y mejores empleos”, pero va disminuyendo la credibilidad de los partidos políticos respecto del cumplimiento de las promesas, lo que puede dar lugar a respuestas populistas, autoritarias o puramente ideológicas.
- Van cobrando diferentes formas de violencia pasiva y activa, lo que reduce los espacios para el diálogo, la solución de conflictos y el logro de un consenso.
- Se ha extendido la incertidumbre laboral asociada a la globalización, llegando incluso a afectar a la sensación habitual de estabilidad de las clases medias. La nueva competencia ejercida por China, la India y otros países ha creado un nuevo dinamismo pero también factores adicionales de inseguridad agravados por las tendencias del mercado de trabajo.

Las empresas también pagan un precio elevado por el déficit de trabajo decente, tanto en relación con los beneficios como con la aceptación y la opinión pública. Operaciones económicas corrientes como la subcontratación, la deslocalización y las inversiones extranjeras suscitan cada vez más críticas porque crean empleos “en el extranjero”. En algunas encuestas de opinión pública, la imagen que los sectores más desfavorecidos de la sociedad tienen de las grandes empresas y la economía de mercado va tornándose en negativa.

Son muchas las personas que se preguntan cada vez con mayor frecuencia si los gobiernos, el sector privado e incluso la democracia pueden satisfacer las expectativas en materia de trabajo decente.

Podemos hacer frente a esta crisis. Quisiera señalar cinco pasos concretos para lograrlo:

**En primer lugar**, se impone un cambio radical en materia de política económica y social con el fin de que los objetivos del trabajo decente figuren en el centro mismo de los esfuerzos que se realizan en aras del desarrollo a escalas nacional e internacional y un reequilibrio de la política económica y social que conceda tanta importancia a la estabilidad macroeconómica como a las políticas tendientes a integrar los mercados en el sector formal, aumentar la competitividad, ampliar la protección social y canalizar el espíritu emprendedor de quienes trabajan en la economía informal. Todo ello es posible en un contexto económico abierto y competitivo.

**En segundo lugar**, el crecimiento económico sigue siendo un objetivo necesario en aras del desarrollo económico y de la creación de puestos de trabajo. No obstante, debemos prestar máxima atención al debilitamiento de la relación entre crecimiento y empleo. No basta con fomentar un crecimiento cualquiera; tenemos que promover un crecimiento que genere mucho empleo y resulte sostenible. Debemos centrarnos en el desarrollo económico a escala local y no solo en el desarrollo económico global. Esto exige una combinación adecuada de políticas macro, micro y sectoriales. El crecimiento no favorecerá a los sectores menos beneficiados a menos que sea sostenible y tenga un alto coeficiente de empleo. En estos momentos el trabajo es el eslabón ausente en las iniciativas de lucha contra la pobreza. Sin embargo, no existe una receta universal. La combinación de políticas más apropiada sólo podrá determinarse a partir de un diálogo social que permita adaptar contenidos y métodos a las diferentes realidades, culturas y grados de desarrollo nacionales. Para materializar esta visión, es preciso que en cada país se alcance un consenso y se formen coaliciones firmes para impulsar las transformaciones y las mejoras institucionales necesarias. En resumen, hacen falta diálogo y buen gobierno a escala nacional.

**En tercer lugar**, la competitividad y el desarrollo empresarial deberían convertirse en un objetivo nacional de primer orden en todos los países. La pequeña empresa es clave para la creación de empleo. Ninguna estrategia de trabajo decente puede dar fruto si con ella no se estimulan el espíritu empresarial, la innovación y la productividad. Esto requiere un entorno político y normativo correcto, un clima de inversiones apropiado, la inversión en capital humano y la aplicación de políticas sectoriales que mejoren la cadena de valor.

**En cuarto lugar**, en una economía globalizada y cada día más integrada, las calificaciones profesionales no sólo determinan la empleabilidad de cada persona, sino también la manera en que se desarrollan las relaciones comerciales de un país con el resto del mundo. Tenemos que imprimir un fuerte impulso a la formación, el aprendizaje permanente y la mejora de las aptitudes humanas. Ello exige, primero, que los gobiernos se comprometan a invertir y a crear las condiciones necesarias para mejorar la educación y la formación en todos los niveles; segundo, que las empresas se comprometan a impartir formación permanente a sus trabajadores y, tercero, que cada persona se comprometa a desarrollar sus competencias y trayectoria profesional. Es ésta una responsabilidad compartida, que requiere prestar especial atención a los jóvenes. Si pudiéramos reducir tan solo a la mitad la tasa de desempleo juvenil, estaríamos añadiendo al menos 2,2 billones de dólares a la economía mundial.

**En quinto lugar**, Para afrontar los retos planteados por la crisis mundial del empleo, es necesario que aúnen sus esfuerzos los gobiernos, los dirigentes empresariales y sindicales y las organizaciones internacionales competentes, en estrecha colaboración con otras partes interesadas de la sociedad global (autoridades locales, organizaciones ciudadanas). Está claro que ningún actor global puede resolver en solitario este problema. Necesitamos una mejor gobernanza en el

plano internacional. Las organizaciones intergubernamentales internacionales, con su enfoque sectorial, han demostrado una escasa capacidad para formular al respecto políticas de carácter integrado.

La crisis mundial del empleo es uno de los mayores riesgos para la seguridad de nuestros tiempos. Si optamos por mantener el camino que llevamos, el mundo corre el riesgo de hacerse más fragmentado, proteccionista y propenso al enfrentamiento. La falta continua de oportunidades de trabajo decente, la inversión insuficiente y un nivel de consumo excesivamente bajo provocan la erosión del contrato social básico en que descansa la sociedad democrática, a saber, que todos deben participar del progreso. Muchos interpretan la falta de oportunidades de trabajo decente como la ausencia de orientación ética en el proceso de formulación de políticas. Es hora de volver a plantear los compromisos asumidos por la comunidad mundial de promover la inclusión social y el empleo como base de la lucha contra la pobreza, junto al respeto de los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Son éstos los cimientos del trabajo decente. Es el momento de unirnos y cumplir estos compromisos. Para hacer frente a la crisis mundial del empleo será necesario todo esto, y nada menos.

---